

BLOQUE III FILOSOFÍA MODERNA

El Renacimiento.

1. El Renacimiento.

2. El humanismo clásico.

3. La nueva religiosidad cristiana.

4. El cambio de postura ante la naturaleza.

5. La moderna teoría política.

1. EL RENACIMIENTO

El movimiento cultural y artístico XV y XVI en Europa se denomina Renacimiento. Este movimiento tiene su manifestación inicial en la conciencia que los escritores italianos de los siglos XIV y XV tienen acerca de las peculiaridades de su propia época como renovadora del mundo clásico: se pensó que se había resucitado el legado, los tesoros literarios, filosóficos y artísticos de la cultura griega y romana tras una larga y oscura Edad Media. Esta actitud de rechazo y de crítica radical a la Cultura medieval, que se considera tenebrosa, dogmática, inculta, forjará el injusto tópico renacentista sobre la Edad Media.

El Renacimiento dará lugar a tres ideologías o formas de pensar colectivas estrechamente relacionadas entre sí: el antropocentrismo, el humanismo, el individualismo y la secularización..

a) El Renacimiento es una **cultura antropocéntrica** ya que sitúa al hombre en el centro del Universo. Durante la época medieval la cultura había sido teocéntrica porque su centro de referencia general era Dios; de ahí que los principales estudios escolásticos fueran los teológicos.

b) La primera consecuencia de la nueva visión central del hombre es el **humanismo**. Se llama con este nombre a la corriente ideológica del Renacimiento que revaloriza la dignidad del espíritu humano, ensalzando, a la vez, el valor de la cultura de la época como heredera de la Antigüedad greco-romana. Por su parte, el humanista es el escritor y el pensador que no se limita a los estudios teológicos, sino que da una importancia fundamental para la formación personal al estudio de los

Los comienzos de esta nueva mentalidad hay que situarlos en 1438, fecha en que tiene lugar el Concilio de Florencia-Ferrara, al que acuden teólogos y sabios de Oriente, conocedores de la lengua, la literatura y la filosofía griega. Pocos años después tiene lugar la caída de Constantinopla en manos de los turcos otomanos (1453), lo que obligó a muchos intelectuales orientales a emigrar a Italia. Estos intelectuales procedentes de Oriente impulsaron el estudio de las lenguas clásicas y la transmisión de los textos filosóficos griegos.

Para facilitar el contacto con la cultura clásica se definió un ciclo de disciplinas académicas –los *studia humanitatis*– que se entran en el estudio de la gramática, retórica, historia, poesía y filosofía moral, siempre sobre la base de textos grecolatinos. Los *studia humanitatis* suprimían las cuestiones teológicas y, en general, metafísicas, y relegaban a un segundo plano las científicas (matemáticas, física, astronomía, medicina) y las jurídicas (a pesar de que el derecho es, posiblemente, la herencia intelectual más valiosa de Roma). La filología y la crítica surgen como un tipo de saber privilegiado...

La principal consecuencia de este nuevo enfoque del saber y de los planes de estudios será la incorporación al patrimonio cultural de occidente de la totalidad de la literatura clásica. Las ideas y los escritos de los humanistas tuvieron una gran difusión gracias a la invención de la imprenta (1448) por un orfebre de Maguncia llamado Gutenberg.

c) El **individualismo** es, ante todo, un sentimiento de satisfacción y orgullo derivado de la grandeza condición humana y sus múltiples dimensiones (no sólo la dimensión religiosa y trascendente). Frente a la condición miserable y pecadora del género humano, propia de la visión religiosa de la Edad Media, el Renacimiento defiende la confianza en la capacidad y libertad individual del hombre para realizar adecuadamente su destino. La vida terrenal del hombre adquiere un valor decisivo y último, como un fin en sí mismo que justificará el esfuerzo por hacer de ella una auténtica obra de arte. Las grandes figuras del Renacimiento sienten con pasión su vida individual, nos hacen partícipes de sus sentimientos (Petrarca, Montaigne), nos hacen ver como el individuo afronta su destino trágico (Miguel Ángel) o libera sus fuerzas creadoras (Leonardo).

Las variantes del individualismo renacentista tuvieron consecuencias históricas son incalculables.

→ **Individualismo económico.** Surge de la idea de la iniciativa individual. El capitalismo inicial se basa en la competencia entre individuos y el enriquecimiento personal.

→ **Individualismo social.** La sociedad no es una unidad de destino religioso por encima de los individuos (cristiandad), sino una mera agregación o superposición de individuos distintos con intereses diversos.

→ **Individualismo político.** El hombre renacentista no considera a la sociedad como una totalidad o unidad histórica de destino (la Cristiandad o el Imperio), sino como una simple superposición o adición de individuos heterogéneos, visión que sienta las futuras bases de la moderna teoría política, cuyo primer principio será el reconocimiento de derechos y libertades individuales a todos los miembros de la sociedad.

→ **Individualismo religioso.** Ockham, al final de la Edad Media, critica las bases teológicas (crisis de la Escolástica) y doctrinales o dogmáticas del cristianismo (la cristiandad como asamblea espiritual de fieles), políticas (separación del poder religioso del poder civil) e institucionales (crítica al papado). Las corrientes místicas reivindican la experiencia subjetiva, irrepetible e incommunicable. Erasmo propugna la libertad de conciencia del cristiano. Lutero defiende la justificación personal ante dios...

→ **Individualismo estético.** Surge entre los grandes artistas plásticos del Renacimiento la idea de que la obra de arte es el producto o resultado exclusivo del genio o talento creador de un individuo que utiliza sus facultades privilegiadas para construir un espacio estético y unas reglas de estilo innovadoras y únicas.

→ **Individualismo existencial.** Que comporta la idea del carácter único de la vida y la afirmación reiterada del valor supremo de la individualidad. Esto significó un interés, desconocido en la Edad Media, por el ámbito de lo personal, lo cual propició la aparición del retrato y la biografía.

d) El individualismo renacentista condujo a una progresiva **secularización** de la vida colectiva: a la independencia y autonomía de lo profano respecto de lo religioso (laicismo). La secularización renacentista comienza cuando el mundo se independiza de Dios y el hombre crea su propio destino. Sigue siendo cristiano, pero ya no está rodeado de una religiosidad que abarca todas las dimensiones de la existencia.

Esta desvinculación de lo religioso de otras dimensiones antropológicas comporta la autonomía de la razón ante la fe, a la vez que concibe a la fe como unión mística con Dios, sin necesidad de razonar, puesto que la fe es lo que realmente importa en la experiencia religiosa.

Esta progresiva secularización se extiende también al ámbito de la política: el ideal medieval de la cristiandad suponía que el poder espiritual (Papado) y el temporal (Imperio) actuaban conjuntamente en favor del bien común de la sociedad. Desde finales del siglo XIV los Estados se proclaman autónomos ante el poder religioso, surgen las nacionalidades y la burguesía va consolidando una fuerte identidad, que la convertirá más adelante en la clase política dominante.

2. EL HUMANISMO CLASICO

El creciente interés por las humanidades llevó a un interés masivo por la lectura y comentario de la obra de Platón y Aristóteles. Los humanistas pensaban que la filosofía medieval no sólo no comprendió, sino que desvirtuó el pensamiento de los dos clásicos griegos, ya que fueron utilizados exclusivamente como un medio para construir los grandes sistemas de la filosofía cristiana medieval: San Agustín adaptó a Platón y Santo Tomás de Aquino a Aristóteles. Por ello, el humanismo pretende volver a las fuentes clásicas para llevar a cabo una interpretación fidedigna de las fuentes filosóficas clásicas y así propiciar el renacimiento del auténtico mensaje de Platón y Aristóteles, cuya obra había sido malentendida por la filosofía medieval.

a) El platonismo renacentista prosperó especialmente en la **Academia de Florencia** (1442), fundada por Cosme de Medicis. En esta escuela surgieron notables traductores y comentaristas de Platón, además de agudos polemistas, como Pletón, Gemisto, Besarión, Francesco Patritius y sobre todo Marsilio Ficino y Pico de la Mirandola. Nos vamos a referir a este último.

Pico de la Mirandola (1463-1494), toma como punto de partida a antropología dualista platónica para señalar el valor fundamental del alma humana como la parte del ser humano que le permite diferenciarse del orden puramente material de la naturaleza, a la que pertenece como cualquier otra realidad. El alma permite al hombre escapar del rígido determinismo de las leyes físicas y ser libre para asumir y realizar su destino individual.

El alma, de acuerdo con Platón tiene tres partes (racional, volitiva y apetitiva). La parte principal del alma para Pico es la racional, la consciencia espiritual, que permite al hombre dos cosas:

➔ Contemplar la naturaleza, objetivarla (entender la separación entre el hombre y la naturaleza) y conocer sus leyes.

➔ Reconocer en la naturaleza la obra de Dios. La separación entre el alma y la naturaleza nos conduce filosóficamente al descubrimiento de la necesidad de Dios y completar así el tercer elemento de la concepción renacentista de la realidad: hombre, naturaleza y Dios.

El alma, como consciencia individual, nos permite pensar libremente y organizar creativamente nuestra propia vida. El alma es el hecho diferencial, en Pico de la Mirandola, que conduce al hombre a la realización del proyecto individual e irrepetible de su existencia. El alma es la condición antropológica que nos abre la posibilidad gozosa de modelar nuestro destino personal, lo que nos hace, en cierto sentido, superiores incluso a las criaturas angélicas cuya existencia está predeterminada por las formas o esencias angélicas. Sólo el hombre tiene la capacidad de realizar su propia vida como una auténtica obra de arte mediante el alma racional.

La obra de Pico de la Mirandola es una exaltación, típicamente renacentista, de la presencia del hombre en el mundo, cuya parte esencial, el alma, le permite escapar del orden necesario de la naturaleza, proyectar libremente su destino personal y hacerlo semejante a Dios. El hombre es un dios que camina sobre la tierra con un sentimiento de orgullo y autoestima derivados de esta triple condición.

b) La acogida de **Aristóteles por la cultura renacentista** fue fría y muy crítica, en gran parte debido a que este pensador fue la base filosófica principal de la cultura medieval. Se llegó a afirmar por algunos humanistas que “todo lo que dijo Aristóteles fue un desatino”.

No obstante, Aristóteles contó también con partidarios y seguidores. Los centros más reconocidos del pensamiento aristotélico fueron las **Universidades de Padua y Bolonia**.

Básicamente, hay tres tipos de aristotelismo:

➔ Cristiano: defendido por sectores eclesiásticos continuadores del pensamiento medieval como Jorge de Trevisonda (1396-1486), que consideraban al platonismo cristiano como fuente de errores y herejías.

➔ Averroísta: propio de la Universidad de Padua. El más relevante de los averroístas fue Martín Nifo (1473-1546).

➔ Alejandrino: fundado en la interpretación de Aristóteles ofrecida por el comentarista Alejandro de Afrodisia (siglo II). El más importante de los seguidores de esta corriente, y de todos los aristotélicos de la época, fue Pomponazzi.

Pedro Pomponazzi (1462-1526) también presenta un análisis de la condición humana en su principal obra titulada *Sobre la inmortalidad del alma*.

En esta obra, siguiendo a Aristóteles, afirma que el hombre es un compuesto de un cuerpo y un alma únicos e individualizados; unidos necesariamente entre sí de tal manera que la condición humana no puede reducirse a tan solo una de las partes, por muy noble que la consideremos.

Además, Pomponazzi niega la existencia de alguna demostración (como las platónicas) de la inmortalidad del alma que resulte convincente. De ambas tesis se sigue la conclusión de que no hay razones suficientes para admitir una sobrevaloración del destino espiritual del ser humano. La interpretación literal de Aristóteles le lleva a defender que, efectivamente, el alma es en cuanto entendimiento el principio racional, aunque niega rotundamente que el alma sobreviva al cuerpo, ya que el alma desaparece cuando el cuerpo muere...

Por otra parte, el entendimiento, de acuerdo de nuevo con Aristóteles, está limitado por el cuerpo, hasta el punto de que no puede alcanzar un conocimiento puramente racional al margen de los seres materiales y de los sentidos corporales. Esto último nos lleva a la negación explícita de que sea posible un conocimiento racional de Dios, lo que, a su vez, permite descartar la necesidad ética universal que impulsa irresistiblemente el alma hacia Dios.

Una vez que ha sido negada la posibilidad de demostrar de modo convincente la inmortalidad del alma y la existencia de Dios, Pomponazzi sostiene, inversamente al platonismo, que el hombre debe partir de su realidad concreta, su cuerpo y su alma únicos y finitos, y, aceptar su condición mundana y mortal. Por tanto, el destino individual del hombre debe limitarse a su presencia e instalación exclusiva en el mundo. Se puede decir que Pomponazzi es el primer ateo moderno con significado filosófico. Fue acusado ya en su época de privar de fundamento a la moral y excluir la justicia final en una vida futura. A ambas críticas contestó, en términos estoicos, que la virtud se recompensa a sí misma por ser el único bien al que merece la pena aspirar en la vida.

3. LA NUEVA RELIGIOSIDAD CRISTIANA

Otra dimensión del pensamiento renacentista centrará su interés en los problemas teológicos y religiosos, a los que aplicará los principios de la formación humanística, lo que, a su vez, determinará:

- ➔ Un retorno a las fuentes textuales del cristianismo (textos revelados).
- ➔ Un amplio margen de interpretación personal de tales textos o libre examen.
- ➔ El nacimiento de una filología sacra que conducirá a la revisión de las fuentes cristianas, la edición crítica de los textos bíblicos o cuidadas traducciones de los textos sagrados, como la traducción del Nuevo Testamento realizada por Erasmo o la traducción de la Biblia realizada por Lutero.
- ➔ Una declarada hostilidad por la teología racional y especulativa, a la vez, trató de proporcionar una educación moral y unas soluciones prácticas a los problemas personales y vitales del individuo. El humanismo cristiano, heredero de esta tradición, mostrará una total indiferencia por los problemas teológicos, para centrar su interés en los problemas prácticos de la existencia y, sobre todo, en la relación individual, personal, del hombre con Dios.

En este contexto ideológico hay que situar la obra de Erasmo de Rotterdam y de Martín Lutero.

a) Erasmo de Rotterdam (1467-1536), fue discípulo de los Hermanos de la vida común en su escuela de Deventer, forjadores de la llamada *Devotio moderna* caracterizada por una revalorización de la figura de “Cristo hombre” y cuya obra más representativa es la Imitación de Cristo de Tomás de Kempis (1380-1471). En 1492 Erasmo tomó los hábitos monacales y trabajó como secretario del obispo de Cambrai, que necesitaba un buen latinista. Intelectual dotado de una extensa formación humanística (fue uno de los hombres más cultos de su tiempo), se convertirá en la figura más genuina del humanismo cristiano.

Una conocida obra suya *El elogio de la locura* es una crítica acerba del falso saber escolástico, además de una crítica de las costumbres morales de la época y de la creciente degradación de la vida religiosa. Estas ideas convertirán a Erasmo, desde dentro de la ortodoxia católica, en un claro aviso y precedente de la Reforma.

Traducirá el Nuevo Testamento y será la autoridad máxima en la exégesis o interpretación de los textos bíblicos. Su concepción cristiana, radicalmente individualista se basa en la libertad de conciencia en la interpretación de los textos sagrados y en la búsqueda personal del auténtico mensaje cristiano no a través de la racionalización teológica de la fe, sino mediante la caridad o amor espiritual.

Por otra parte, no hay que olvidar que lo que distanció a Erasmo de Lutero fue, por un lado, la doctrina luterana de la divina predestinación, a la que Erasmo opuso la idea del libre albedrío o libertad esencial del hombre; y, por otro, la doctrina reformista de la justificación exclusiva por la fe, a la que Erasmo contrapuso la idea del valor decisivo de las obras para la salvación personal. Nos referiremos a estos dos aspectos al tratar, a continuación, el individualismo religioso de Lutero.

b) Martin Lutero (1438-1546). Al igual que Erasmo, Lutero será discípulo de los Hermanos de la vida en común, caracterizados por su escepticismo sobre las posibilidades de la razón en cuestiones religiosas y la insistencia en considerar la unión con Dios como un asunto personal. La teología luterana comienza con un nuevo concepto de la fe, que deja de ser un acuerdo constante y total con la doctrina infalible de la Iglesia, para designar la experiencia vital e individual de un contacto directo e inmediato con Dios. Se trata de la doctrina luterana de **la justificación por la fe**, que se puede resumir en los siguientes aspectos:

- El hombre entra en contacto subjetivo o personal con Dios mediante la fe, que es un don que Dios otorga a algunos hombres para su salvación.
- La absoluta trascendencia de Dios lo convierten en un ser oculto, infinitamente separado del hombre. Nuestro conocimiento de Dios debe iniciarse en la comprensión de la figura de Cristo: la fe cristiana se basa en la redención y manifiesta al hombre que el único atributo que se puede conocer de Dios es la misericordia, revelada en el sacrificio de la cruz.
- Solo una profunda fe en Dios, en su ilimitada misericordia, paralelo al reconocimiento sincero de nuestra condición finita y pecadora puede justificarnos. A cambio de esta fe sincera, del reconocimiento expreso de nuestra condición culpable y pecadora (idea esta que aleja claramente a Lutero del humanismo renacentista clásico) y del derecho de Dios a condenarle, otorga Dios el don de la gracia y la posibilidad de la salvación personal.
- Dios otorga la gracia a cambio de una fe auténtica, sin que existan medios seguros para saber si lo es o no ante Dios, de tal modo que unos hombres reciben realmente la gracia salvadora y otros no. De esto último se sigue la idea de la divina predestinación, por la cual unos hombres están destinados, por un decreto divino, misterioso e incomprensible pero justo, a salvarse y otros a condenarse.
- La justificación por la fe excluye las garantías de salvación basadas en la valoración moral o religiosa que los hombres hagan de sus propios actos u obras. Sólo podemos salvarnos por la fe y las obras no bastan, ya que es imposible para el hombre, aunque sea sacerdote o el propio Papa, saber con certeza lo que Dios considera bueno o malo.
- Lutero excluye la autoridad de la Iglesia y del Papa como causa de la salvación personal (ningún hombre puede conceder dones sobrenaturales que propicien o garanticen la salvación) y también como fuente de verdadera religiosidad (puesto que la única fuente fiable es la Biblia y la capacidad de interpretación individual que tiene cada cristiano).
- La justificación personal ante Dios excluye el culto a la Virgen y a los Santos o cualquier tipo de manifestaciones externas de la religiosidad, como imágenes (idolatría), ostentación y lujo en los templos, procesiones, peregrinaciones, liturgia...
- El sacerdocio es universal a través del bautismo y el orden sacerdotal es una mera designación de oficio (especialista en los textos sagrados). La Iglesia es un cuerpo místico e invisible de la que sólo Cristo es cabeza, cuya norma exclusiva es la palabra de Dios y cuyos únicos sacramentos son los instituidos por Cristo: bautismo y eucaristía.

4. EL CAMBIO DE POSTURA ANTE LA NATURALEZA

En el Renacimiento el hombre bajará sus ojos del cielo a la tierra y construirá una nueva y amplia concepción de la naturaleza. Esta nueva concepción comporta aspectos distintos:

- **Un sentimiento nuevo de la naturaleza.** **Petrarca** (1304-1374) es el primer hombre moderno capaz de ascender a una montaña para descubrir la naturaleza y expresar literariamente su belleza.

- **Una nueva cosmología** o visión global del universo. La especulación cosmológica y teológica renacentista supone una formulación original del significado del cosmos, y del puesto del hombre en el cosmos, por obra de pensadores como **Nicolás de Cusa** (1401-1464) y **Giordano Bruno** (1548-1600).

- **Un método nuevo** para conocer los fenómenos naturales. **Leonardo da Vinci** (1452-1519) no sólo mira directamente a la naturaleza, sino que convierte esa mirada en observación atenta y rigurosa. Pero no se detiene en la mera observación detallada, sino que da un paso más y experimenta, es decir, busca el control artificial de las causas que intervienen en los fenómenos naturales. A su vez, **Francis Bacon** (1561-1626) pondrá en duda la utilidad de la Lógica aristotélica como método del conocimiento teórico y buscará nuevos procedimientos de investigación que sean más fecundos para la ciencia.

- **Una nueva ciencia** resultado de la Revolución científica. Finalmente, como analizamos con detalles en la Unidad 4 *Las grandes cosmovisiones científicas* del programa de Primero de Bachillerato, durante el Renacimiento se produce una gran Revolución en la ciencias naturales. Esta crisis exigirá la sustitución del modelo teórico completo de la Ciencia Antigua y Medieval, en su doble significado científico, astronómico y físico, por otro más exacto en sentido matemático, y verdadero en sentido físico. Como sabemos, será la obra de grandes científicos, como **Nicolás Copérnico** (1473-1543), **Kepler** (1571-1630) o **Galileo** (1564-1642).

En este apartado de la Unidad nos ocuparemos, por razones de espacio y relevancia, sólo de uno de los aspectos antes señalados: la búsqueda de un método nuevo para conocer con certeza los fenómenos naturales..

a) Leonardo da Vinci fue pintor (incorporó a sus cuadros los temas y escenarios naturalistas), escultor, ingeniero, arquitecto, biólogo, filósofo... acaso no haya en la historia de la cultura un hombre con unas facultades intelectuales tan asombrosas y una sabiduría tan extensa. Leonardo encarna plenamente el ideal renacentista del hombre universal, con conocimientos y destreza en todas las áreas del saber, decidido a hacer de su vida una obra de arte.

Uno de los principales logros de Leonardo son, sin duda, las inmensas perspectivas que abrió con su intuición certera y la aplicación fructífera del verdadero método de investigación de la naturaleza: el método experimental. Esta intuición y aplicación del método experimental comportó incluso una ruptura con uno de los supuestos más notables del humanismo clásico: el respeto a la autoridad de los clásicos greco-latinos.

Leonardo sólo admitió como método auténtico del conocimiento de la naturaleza la observación y la experimentación, al margen de la influencia perjudicial de cualquier tradición cultural o filosófica externa o ajena.

Hay en la obra de Leonardo la pretensión insólita de aproximar o reunir en una síntesis fecunda el arte y la ciencia. Para Da Vinci, tanto el arte como la ciencia tienen, en el fondo, la misma finalidad: el conocimiento empírico de la naturaleza. El arte, basado en las reglas del gusto y de la sensibilidad, muestra a los sentidos la belleza, la proporción y armonía profunda de los seres naturales. La ciencia, basada en la observación planificada y el cálculo matemático, descubre las leyes ocultas y necesarias de los fenómenos naturales.

Leonardo advirtió con la anticipación propia del genial pionero que la utilidad de las observaciones y experimentos debe sustentarse, en última instancia, en el cálculo matemático. Esta idea, que le convierte en un precursor adelantado de la ciencia nueva de Galileo. Sólo el lenguaje matemático nos muestra la precisión y necesidad interna que rige la naturaleza, un inmenso mecanismo sometido al más admirable equilibrio interno. No es casual, pues este era su ideal unificado del saber, que los grabados de Leonardo de anatomía sobre la estructura del ojo o los músculos cardíacos, de ingeniería sobre máquinas bélicas, industriales o recreativas, de zoología sobre el vuelo de las aves, todas sean, a la vez bocetos, científicos y hermosas obras de arte...

Sus investigaciones físicas sobre el principio de inercia (que después demostró y comprobó Galileo), las leyes de la palanca (partiendo de los principios de Arquímedes), la presión de los fluidos, las leyes de sonido o de la luz. O sus teorías astronómicas anti aristotélicas, precursoras de la obra de Copérnico, hacen que Leonardo, en definitiva, sea el creador del lo que bien se puede llamar "el moderno espíritu científico". Para resolver los problemas científicos aludidos era más importante observar el estado real de las cosas tal y como eran, más bien que como deberían ser. En realidad, como comprendió Leonardo a la perfección, muy poco podía ayudarle, antes al contrario, la opinión de Aristóteles, cuando llegaba el momento de esbozar un apunte pictórico o diseñar un sistema de riego... Por suerte, vivió durante la etapa más tolerante de la Iglesia. Cinco décadas después de su muerte su postura ante la naturaleza habría sido insostenible y duramente perseguida.

b) Francis Bacon puede ser todavía considerado un filósofo del Renacimiento, aunque su vida y obra se adentran en el siglo XVII. De hecho, su principal obra “Novum Organon” está escrita en la segunda década este siglo. Como filósofo de la nueva ciencia, Bacon es un genuino representante del optimismo renacentista, de la confianza y la capacidad del hombre para extender cada vez más el conocimiento seguro, el control, dominio y transformación de la naturaleza.

Podemos dividir el pensamiento de Bacon en tres momentos o etapas diferenciadas, pero estrechamente relacionadas entre sí:

- ✓ Como ideología científico-técnica.
- ✓ Como filosofía de la ciencia.
- ✓ Como metodología de la investigación científica.

● En realidad el “Novum Organon” forma parte de una obra más amplia titulada “La gran instauración” (*Instauratio magna*). Esta obra es un canto al poder conocedor y transformador del hombre nuevo surgido de la antropología humanista e individualista. Es cierto, también, desde una perspectiva histórica, que el pensamiento de Bacon representa fielmente los ideales técnicos y económicos de la ascendente burguesía moderna.

Podemos afirmar que, en primer lugar, la obra de Bacon, antes que una filosofía y una metodología de la ciencia, es una **ideología científico-técnica**. Como ideología científico-técnica es una exaltación decidida del racionalismo científico y sus logros tecnológicos.

El optimismo renacentista sobre las capacidades del hombre, lleva a Bacon a defender abiertamente la posibilidad y la necesidad histórica de alcanzar un dominio completo de la naturaleza. Su pensamiento es una brillante ideología del progreso material y moral de la humanidad que se convertirá en utopía política en su concepción tecnificada y tecnocrática del Estado perfecto expuesto en su obra “La Nueva Atlántida”.

● Como **filosofía e la ciencia** el pensamiento de Bacon es una nueva concepción del conocimiento, opuesta al saber metafísico platónico, aristotélico y cristiano; es decir, a la especulación racionalista de la filosofía griega y a la teología medieval, saberes saturados de suposiciones verbalistas, no comprobables y dogmáticas. Ya sabemos que la filosofía aristotélica consideraba a la ciencia como un conocimiento puramente teórico (sin proyección tecnológica), cualitativo (basado en conceptos que designan esencias o cualidades, no magnitudes medibles) y deductivo (la razón construye por sí misma, al margen de los hechos observados, el sistema completo de la verdad).

Es precisamente lo contrario de los principios de la filosofía de Bacon, para quien el fin del saber es el control, dominio y transformación de la naturaleza. Ahora bien, para controlar, dominar y transformar la naturaleza es imprescindible conocer experimentalmente sus leyes tal y como son, no como la razón imagina que son en un esfuerzo vano por imponer sus especulaciones, puramente deductivas, a los hechos de la naturaleza. El famoso aforismo baconiano *A la naturaleza se la domina obedeciéndola*, apunta precisamente a la prioridad sin fisuras de los hechos de la experiencia fren-

te a las suposiciones metafísicas. El hombre no debe forzar nunca, en su afán por conocer, el orden interno de la naturaleza mediante la imposición injustificada de hipótesis deductivas basadas, habitualmente, en la autoridad de los clásicos, de la Biblia, las presuposiciones y prejuicios de la época o las tradiciones establecidas.

No obstante, tampoco Bacon pudo librarse, a pesar de su pretensión de completa objetividad, de las visiones ideológicas del Renacimiento. La naturaleza es para este pensador orden, armonía, perfección, riqueza, belleza. Afirma literalmente: *El hombre puede bajar sus ojos del cielo a la tierra y mirar asombrado el espectáculo que le rodea, empezando por su propio cuerpo (microcosmos) que forma parte de ese macrocosmos infinito y último que es la naturaleza y sus leyes. Dios mismo palidece ante la belleza de su creación.*

Como hemos señalado, es evidente que cuando Bacon ensalza las posibilidades cognitivas y tecnológicas del saber científico, no solo estaba retomando la dimensión crítica del humanismo frente a la metafísica y el dogmatismo, sino que estaba también anunciando la mentalidad utilitaria, economicista y triunfalista de la incipiente burguesía europea.

Bacon era consciente de los nuevos descubrimientos tecnológicos y del papel histórico de la ciencia: la imprenta, la pólvora, la brújula, la carabela, el astrolabio o el timón de popa... Por eso pensaba que en el futuro la humanidad podría ser libre y feliz mediante la ciencia y la tecnología.

● Esta atención exclusiva a los hechos, a la experiencia, a la observación y experimentación, como guías seguros y únicos en la investigación de la verdad científica, es, precisamente, el fundamento del **método inductivo** formulado por Bacon.

El método inductivo parte de la experiencia: la investigación científica debe comenzar con la observación de casos en que aparece una propiedad significativa y común. A partir de esta observación inicial, se debe proceder selectivamente; Bacon propone que, a continuación, los datos observados se clasifiquen en tres tablas: Tabla de presencia, en la que se registran cuidadosamente los casos en los que aparece la propiedad cuya ley se investiga. Tabla de ausencia, en la que se constatan los casos en los que la propiedad buscada no aparece. Tabla de grado, en la que se consignan los casos en que aparece parcialmente.

Una vez establecida mediante las tablas la probabilidad de aparición de una propiedad significativa y común a varios fenómenos se induce de los casos singulares analizados positivamente una ley o forma común general que engloba y explica un fenómeno de la naturaleza.

La nueva metodología inductiva tiene que mostrar un camino seguro por el que ha de transitar la ciencia. No obstante, antes de emprender ese itinerario, el saber científico debe ser depurado convenientemente de los errores comunes y prejuicios que impiden un conocimiento verdadero de la naturaleza.

La razón se encuentra, con demasiada frecuencia, alejada de la verdad objetiva por determinados errores, a los que Bacon llama “ídolos”, de los que distingue cuatro tipos:

✚ Ídolos de la tribu. Es la tendencia general del hombre a extrapolar y proyectar en el conocimiento sus propios deseos, intenciones, fines y tendencias subjetivas.

✚ Ídolos de la caverna. Son los errores que proceden no de prejuicios comunes o generales, sino individuales, como los derivados del carácter, la educación recibida, las convicciones adquiridas, los hábitos personales.

✚ Ídolos de la plaza pública. Son los errores que provienen de un uso inadecuado del lenguaje, de sus ambigüedades semánticas, de sus imprecisiones, abusos y encantamientos.

✚ Ídolos del teatro. Son los errores que provienen de la aceptación ciega del principio de autoridad y de la sumisión dogmática a la tradición dominante.

En todo caso, como conclusión, cabría decir, que la concepción baconiana de la ciencia y del método científico presenta notables insuficiencias si la comparamos con los logros científicos y metodológicos alcanzados por la Revolución científica. Bacon ignoró los logros decisivos que se estaban produciendo ante sus ojos. Así, no tomó en consideración los trabajos de Galileo, Kepler, Brahe o Galileo. Asimismo, ignoró la importancia crucial de las matemáticas en la formulación de las leyes y teorías científicas, así como el papel decisivo de las hipótesis deductivas o creadoras en los descubrimientos científicos. De hecho, el método que la ciencia utilizó históricamente y el que se sigue utilizando, el método hipotético-deductivo formulado por Galileo, no es el propuesto por Bacon, que más bien consiste en una acumulación y manejo de datos empíricos por medio de tablas, un método equidistante entre la Lógica aristotélica y el análisis experimental de Galileo.

5. LA MODERNA TEORÍA POLÍTICA

En el Renacimiento surge históricamente el Estado moderno, es decir, el Estado nacional. Para consolidarse políticamente necesita la autoridad y el poder que le permitan emanciparse de la subordinación efectiva a la institución eclesiástica a que estaba sometido en la época medieval como autoridad superior y supranacional. El control de la Iglesia sobre el poder temporal tenía la ventaja de mantener la unificación de la organización política, lo que se consideraba beneficioso y útil.

Los Estados se van liberando poco a poco de la protección de la Iglesia, a partir del cuestionamiento de sus actuaciones y de las luchas entre los dos poderes, terrenal o civil (Estado) y espiritual (Iglesia), lo que sucede desde finales del siglo XIV. Cuando se liberan, a comienzos del siglo XVI, necesitan organizarse en monarquías absolutas para poder mantener su autonomía e independencia de cualquier otro poder que trate de expansionarse y anexionar nuevos territorios. Por eso crean los ejércitos, que permiten concentrar fuerzas y constituyen la garantía imprescindible para el mantenimiento del poder del monarca y la administración de la justicia. Además, se hacen cargo de los recursos naturales de su propio territorio, con lo que comienza una etapa de despegue y desarrollo.

Los Estados que desean ejercer su soberanía nacional tienen que defenderse de dos instituciones que se la disputan. En el interior los señores feudales, a los que tienen que someter e incorporar a los intereses del Estado nacional. En el exterior necesitan establecer la primacía de su autoridad frente al Emperador y el Papa. Pues bien, **Maquiavelo** (1469-1527) ofrece importantes ideas para apoyar sus propósitos, como la separación entre política y moral, la subordinación de la religión al Estado, la independencia del Estado o el hecho de que la política tiene sus propias reglas.

Maquiavelo es considerado el fundador del pensamiento político moderno al ser el primero que formuló una teoría política al margen de cualquier planteamiento extra político.

→ En Platón, el Estado es construido a partir de la división del alma humana, por tanto, la política se reducía y subordinaba a la psicología o tratado del alma.

→ En Aristóteles, el Estado es un medio para la realización de la tendencia natural del hombre a la sociabilidad, es decir su tendencia innata a realizarse éticamente en el interior de un marco político. Por tanto, la política se reducía y subordinaba a la ética.

→ En Agustín de Hipona, el poder político es un instrumento mundano a través del cual se cumplen los designios de la providencia divina. En este caso, la política se reduce y se subordina a la religión.

→ En Tomás de Aquino, el gobernante recibe el poder de Dios y la capacidad de expresar jurídicamente el bien común en forma de ley positiva, acorde siempre con la ley natural y, por tanto, con la ley eterna. En consecuencia, la política se reduce y subordina a la ética y a la teología.

Antes de Maquiavelo todas las concepciones políticas se centraban en un aspecto crucial: los fines a los que debe servir el poder político y el Estado. El poder político era siempre considerado como un medio al servicio incondicional de otros fines últimos y más elevados, como el equilibrio del alma, la realización ética, la justificación religiosa o el cumplimiento de la ley natural. Se trata de fines claramente extra políticos (psicológicos, éticos, religiosos o teológicos).

Maquiavelo, el primer pensador político moderno, cree que el poder político es un fin en sí mismo que tiene sus propias reglas, que no son reducibles a las reglas de otros lenguajes culturales. Así, en sus investigaciones, especialmente en su obra clave “El príncipe” (publicado póstumamente en 1531, aunque redactado en 1513), analiza no en qué debería consistir la acción política, sino en qué consiste realmente.

Por tanto, Maquiavelo, separa nítidamente el poder político de la moral, de la religión e incluso de la lógica: un político, de acuerdo con sus fines puede legítimamente defender una ley cuando está en el gobierno y la contraria cuando está en la oposición.

En conclusión, el poder tiene un lenguaje propio o específico. De esto se sigue, que los valores que sirven en política pueden ser contrarios a otros valores morales o religiosos. El Estado, si lo exige el cumplimiento de sus fines políticos, puede (y debe) incumplir y contradecir otros sistemas de valores distintos o paralelos.

Ahora bien, si el estado y los estadistas deben guiarse por un código de acción, por unas reglas autónomas o independientes, cabe preguntarse de inmediato: ¿Cuáles son esas reglas y en que están fundadas? La respuesta de Maquiavelo a ambas cuestiones es la siguiente:

- La primera regla que rige la actuación política correcta, que antes hemos citado es la eficiencia (la primera virtud política), entendida como la capacidad efectiva del gobernante para conseguir el poder político, mantenerlo, organizarlo y extenderlo. Para controlar con éxito los resortes del poder están permitidos en política todos los actos que contribuyan a ello, incluso los que la moral y la religión consideran contrarios a sus principios y normas más elementales. Un príncipe puede utilizar a un cruel jefe de policía para reprimir violentamente una rebelión de campesinos y después de sofocada puede acusar al jefe de inhumano, juzgarlo y ejecutarlo a fin de aplacar el odio de los represaliados. Así habrá conseguido con eficacia dos fines políticos... Inversamente, determinados valores éticos, como la amistad, no tienen, en principio, ningún significado político, porque, como dice Maquiavelo, un político que tenga amigos puede hacerles confidencias que, en otro momento, los depositarios de las mismas puede hacer públicas por enemistad surgida o por ambición personal, lo cual es contrario a la eficacia.

La valoración de una actuación política se debe hacer en términos exclusivos de eficacia o ineficacia, de tal modo la eficacia política dependerá del grado en que consigue, gestiona, retiene y amplía el poder.

Valores como el equilibrio personal en psicología, la honestidad moral, la fe o las buenas acciones en religión, la coherencia en lógica, son equivalentes a la eficiencia en política. Inversamente, la ineficacia es paralela al desequilibrio mental, la corrupción, el pecado o la inconsistencia.

- El punto de partida de Maquiavelo para fundamentar la autonomía de lenguaje político es el análisis empírico de la condición humana, de lo que el hombre realmente es y hace. Maquiavelo se interesa no por lo que debería ser el hombre de acuerdo con unos principios abstractos e ideales, sino por lo que el hombre es de hecho. Según Maquiavelo, el hombre es un ser egoísta, dominado por los instintos naturales que intenta satisfacer de modo inmediato o mediato, lo que le empuja de forma irresistible a dominio y al goce, a la satisfacción de sus deseos y demandas a costa de quien sea y de lo que sea. El hombre es por naturaleza un ser interesado, ambicioso y agresivo. La naturaleza le ha dado una ilimitada capacidad de desear, pero para contrarrestar esta condición instintiva no ha sido dotado por nacimiento de una estructura psicológica, de unos principios morales o religiosos o de una capacidad de inequívoca razón, capaces de orientarle en su acción.

En consecuencia, los hombres se encuentran en situación permanente de conflicto por sus intereses y deseos individuales, por lo que la única forma de limitar, frente al caos y la violencia generalizada, este estado de cosas es la fuerza coactiva de las leyes y, por tanto, del Estado. Este, es en definitiva, el origen del poder político y de su acción, es decir la razón de Estado, término que no acuñó Maquiavelo, aunque sí lo definió con exactitud.

El establecimiento del Estado, como garantía inicial de la vida y de la hacienda, es siempre obra de la *virtus* (eficacia) de un gobernante, el príncipe, que no está sometido en su acción a ninguna condición, excepto la de del éxito en el control del poder sobre sus súbditos (aunque siempre es preferible, aunque no relevante, que sus súbditos lo acepten de buen grado).

Cualquier tipo de medidas están justificadas para garantizar y afianzar el poder del Estado. El príncipe de Maquiavelo es la perfecta encarnación de la astucia y la brutalidad política, es el prototipo del monarca absoluto lleno de recursos y falto de escrúpulos. A la vez prudente e inflexible.